



Una caracterización de la clase política argentina en *El niño Argentino* de Mauricio Kartun¹

Larisa Rivarola

Mauricio Kartun, dramaturgo y director argentino, ostenta una poética que se caracteriza por presentar un perfil revisionista en relación al pasado teatral y social de nuestro país². Las puestas en escena que ha realizado en las últimas décadas han demostrado su creciente interés por abordar temas como la conformación de una identidad nacional, la diferencia de clases en nuestra sociedad, el origen de las luchas sociales; y es a través de estos temas que se propone el cuestionamiento a una realidad presente desde la puesta en discusión de nuestra Historia pasada. Esto último, es llevado a cabo no sólo desde el texto sino desde la puesta en escena, recurriendo a técnicas provenientes tanto del teatro tradicional como de poéticas modernas.

A principios del siglo XX, el 20% del producto bruto argentino se gastaba en viajes a Europa realizados por familias adineradas de la oligarquía Argentina³. Estas familias acostumbraban llevar una vaca en la bodega del barco, asegurándose así la provisión de leche para sus niños durante todo el viaje; siendo además la imagen de una vaca atada, estacionada, proveniente de un territorio extenso y fértil, signo del derroche y la opulencia de una clase social que era dominante; y la manera rumbosa en que gastaba su dinero⁴.

¹ Ponencia presentada en el XVII Congreso Internacional de teatro Argentino e Iberoamericano.

² Osvaldo Pellettieri, "Mauricio Kartun y el teatro nacional" en *Tradición, modernidad y posmodernidad (Teatro iberoamericano y argentino)*, AAVV; Buenos Aires, Galerna; 1999; p. 245 a 257.

³ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*; Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005.

⁴ Oscar Hermes Villordo, *Manucho: una vida de Mújica Lainez*; Buenos Aires, Planeta; 1991.



En la bodega de uno de estos barcos, construye Mauricio Kartun el pequeño universo de *El niño Argentino*⁵, donde se relacionan Aurora, la vaca proveedora (interpretada por la actriz María Inés Sancerni), Argentino, el joven terrateniente (Mike Amigorena), y el muchacho, peón de estancia y cuidador de la vaca (Osqui Guzmán); relaciones que estarán determinadas por el poder que ejercen unos sobre otros, el cual se irá desplazando según progresa el relato.

La moneda que viaja de la boca de la vaca hacia la mano y que de la mano retornará a la boca del joven peón, y la construcción de este último, serán objeto del presente trabajo. Para el análisis tendremos en cuenta el uso que hace el autor de diversos elementos y procedimientos teatrales, teniendo en cuenta su predilección por la utilización de elementos y figuras de nuestra cultura popular, que hacen a la construcción de la identidad nacional, así como también diversos conceptos económicos que rigen la sociedad actual, y que, articulados a los anteriores, conforman la tesis que -creemos- sostiene *El niño Argentino*, en tanto éste último es la metáfora que sintetiza la génesis de la clase política de nuestro país.

Para comenzar el análisis detallaremos primero las apariciones de la moneda en el transcurso de la obra, como objeto, así como también las menciones al dinero, donde este aparece como símbolo de poder, constructor y mediador de las relaciones sociales; y las características de los personajes.

La moneda/dinero como regulador de la relación entre el muchacho y el niño

Jornada primera: Aurora saca la moneda de su boca, la muestra a público y se la guarda. Niño (joven patrón) y Muchacho (peón de la estancia de propiedad del padre del Niño) son presentados a partir de sus diferencias de clase, que se evidencian en el habla y el vestuario: smoking blanco, bastón y galera para el primero; bombacha, chaleco y alpargatas para el segundo.

⁵ Escrito y dirigido por Mauricio Kartun. Estrenado en el Teatro Municipal Gral. San Martín en 2006. Texto dramático editado en el mismo año.



Jornada segunda: mención a la prehistoria del nacimiento de la relación muchacho/vaca; muestra del poder del estanciero sobre la vida tanto del muchacho como de la vaca, poder dado por ser poseedor del dinero/recursos.

Jornada tercera: la imaginaria fundación de Achalay reproduce las mismas relaciones sociales del país que hay en la cubierta del barco, donde el poder está en manos del dueño del dinero/moneda/recursos, en este caso la vaca.

Jornada cuarta: esta jornada presenta tres momentos: 1) muchacho y niño vuelven de la mascarada en la que a través del disfraz se produce un cambio de roles. El muchacho empieza a aprender, el niño comienza a deteriorarse, a la vez que menciona la falta de dinero. 2) Violación de la vaca, pelea y alusión al ascenso social a través de la corrupción; la ley la hace el poderoso; el muchacho comprueba que con sus valores no hay triunfo. 3) Las finanzas del niño en rojo.

Jornada quinta: el muchacho: prepara la traición, cambia la relación con la vaca, le exige que piense en litros; esa es la meta. Explicación de la traición a la vaca, que es la idea que está cavilando. El Niño: muestra signos de burguesía decadente, humillado por las deudas, es exiliado a la bodega. Mención a la riqueza dilapidada.

Jornada sexta: esta jornada presenta cuatro momentos: 1) sacrificio de la vaca. El muchacho aparece vestido con sus mejores galas gauchas, rastra de plata con un patacón del mismo material, chiripá bordado, botas de potro; el niño le solicita a modo de préstamo el patacón de plata y el muchacho lo entrega. 2) Asesinato del niño en la bañera con la moneda en la boca y a manos del muchacho: es el sacrificio del niño. 3) El muchacho utiliza el bastón y con él hace el gesto de dar un tacazo de billar al niño y así le saca la moneda de la boca guardándola en la suya. El muchacho se vuelve despreciable; esto es mostrado con una acción concreta: robarle a un muerto. 4) salida final del niño. Se acerca a la luz y sonríe, mostrando en lugar de los dientes la moneda. Sube por la escalera a cubierta y en imagen final es iluminado por el exterior.

A raíz de la descripción anterior puede verse cómo la posesión del dinero, regula las relaciones entre los dos personajes y cómo Kartun deposita en dicha posesión, cuyo símbolo es la moneda, toda la responsabilidad en la construcción de las relaciones.



En *El niño Argentino*, el dominador es el poseedor de la moneda/recursos/medios, que es el símbolo del poder. Pero, ¿cuál es el fundamento del uso de una moneda?

Sabemos que cada moneda tiene su historia y sus antepasados y refleja la situación del país por el que circula, sus crisis y sus problemas. El peso o también llamado *Patacón* que corresponde a la expresión española de *un duro*, circuló en plata, desde 1881 hasta 1883 solamente; luego, fue reemplazado por papel moneda. Su corta vida la relacionamos con la corta vida que tuvo nuestro país como promesa de nación próspera, promesa simbolizada en el relato del nacimiento y crianza de Aurora, cuyos sueños, como los de la nación, se truncaron en el debut accidentado y fallido en la Rural. Cabe aquí mencionar la importancia de la Rural como espacio simbólico y significativo de la oligarquía argentina.

Dice Jorge Dotti "(...) la función hegemónica que ha pasado a asumir lo mercantil como significación básica, que impregna las categorías en conformidad a las cuales se va instituyendo nuestra nueva sociabilidad"⁶. Trasladando la mencionada hegemonía de lo mercantil a *El niño Argentino*, utilizando como signo de lo mercantil la moneda o la mención del dinero, se convierte el patacón de plata en una moneda productora de sentido; los sujetos, Niño y Muchacho, alienan sus relaciones sociales bajo la forma de este objeto, que termina convirtiéndose en fetiche; y termina así lo mercantil siendo sobrevalorado en contraposición a las relaciones humanas. Es el mismo estado de alineación que se produce en el Muchacho, al inicio de la jornada quinta, tomando el concepto de alienación como el proceso de transformación de la conciencia donde se sobrevalora el objeto, y que constituye en el sujeto la pérdida del sentimiento de la propia identidad. Aquí el objeto, la moneda, es el poder, el ascenso social que implica la aceptación de la pérdida total del origen y la adopción de valores que le son ajenos, no solo como sujeto individual, sino como sujeto perteneciente a una clase social determinada.

⁶ Jorge Dotti,, "Nuestra posmodernidad indigente" en *Revista Espacios*; Buenos Aires, FFyL-UBA, 1993; N°12, p. 3 - 8.



Esta hegemonía de lo mercantil y la consiguiente fetichización de la moneda/dinero y sus equivalentes genera, como resultante, una personificación de las cosas y una cosificación de las personas. Ejemplos de esto son los siguientes:

El niño, en la jornada quinta, utiliza términos para consigo mismo que lo alejan de la imagen de sujeto: "compatriota de las ratas", "amancebado a una overa", "un cualquiera", "mi carne yerta". Su aspecto se ve notablemente desmejorando y su campo de acciones también se modifica, por ejemplo, cuando come un trozo de carne como si fuera un perro hambriento.

El muchacho, en la misma jornada, en la que pierde la ingenuidad, habla con dureza al explicar a Aurora su cambio: "he engordado el seso", "no estaba en dios el misterio", la increpa: "que me mira con inquina", la maltrata: "no pare de andar, no tuerza"; y describe con crudeza la forma en que mata al animal mientras se lava y deja atrás al gaucho que fue: "traicionar la peonez", "El chorro parece hielo, pero te anima, te sana. Un bautismo, un río Jordán..."

Jean Joseph Goux⁷ describe el fetichismo como un estado de ilusión alienante en el que el sujeto no ve el valor de la mercancía como una relación social entre las personas, sino como un atributo fijo de la primera. Así el niño, sinécdoque de una clase, una ideología, una concepción cultural de época, donde el *poseer* es signo de poder, manipula con sumo cuidado sus bienes, su bastón, su reloj, su capa; es decir, todo objeto que, al ser poseído por él, toma estatuto de entidad viva y valiosa y no por las relaciones que implica la producción y adquisición de cada uno; y brinda un trato no humano, de cosa/objeto, a las personas con las que se relaciona: el muchacho, sus hermanas, la vaca, las mujeres con las que se relaciona. Al ser estos últimos seres humanos, el trato se convierte en humillación.

Por último, es importante la degradación que va sufriendo el niño en su persona en tanto se produce un crecimiento en el muchacho, que finalmente tomará su lugar. El niño va transformándose en cosa y el muchacho en el sujeto que el niño fue.

⁷ Jean Joseph Goux, "El inconsciente freudiano y revolución iconoclasta" en *Cuadernos Monográficos*; Buenos Aires, Letra Viva, 1983; p. 25 a 44.



El muchacho

Sobre la idea de lo mercantil como valor hegemónico en nuestra sociedad, encontramos en la obra, desarrollada la hipótesis que explica la génesis de la clase política argentina; y que es ilustrada en la figura del muchacho. Creemos que el personaje sostiene la idea de la traición y la corrupción como mecanismo generador en la clase política argentina, en el marco de la sociedad más arriba descrita.

Dado que el personaje está construido desde la palabra y, desde la acción con diferentes elementos, detallaremos a continuación los tres momentos por los que, creemos, transita para constituirse en metáfora del camino que realiza un político, tanto en el texto dramático, como en el texto espectacular; y que hemos denominado Ingenuidad, Transición y Conversión.

a) En el texto dramático:

1) Ingenuidad: Inicio hasta la jornada tercera inclusive

Descripción de sí mismo: "...del interior...", "...peón de cría...", "...sumiso...", "...muchacho sencillo...", "...ninguna maldad sospeche...", "...no soy del trasnocho...", "...mi patroncito", "...delator nunca jamás: no son valores de un criollo." Sus hábitos: "...no soy dado...", "...soy madrugante...", "(sobre el baile)...es que no es mi idiosincrasia...". Su relación con la vaca: "...ella y yo formamos uno. No hay cataclismo ninguno que nos separe el destino.", "Sentí que una luz divina bañaba en sentido a mi vida...", "Una criolla obsesión por hacerla criar pella... ...que es la Argentina ilusión.", "¡La mata a ella y me mata!". El engaño: "...Cómo puede un ser humano llegar a ser tan villano de semejante falsía." El desenfreno sexual del niño: "...nunca he vivido algo así."

Finalmente el muchacho se anima y bailan un Pericón. Los personajes acortan la distancia que los separa, real y metafóricamente.

2) Transición: jornada cuarta

El muchacho prueba el ambiente del niño. Mascarada, cambio de roles y a la vez metáfora del futuro. Se despierta el deseo del muchacho. Violación de la vaca.



El muchacho intenta defender a la vaca en lo concreto y en la metáfora defiende sus valores de criollo. Es inútil, baja la cabeza y empieza a entender.

El cambio de roles: "...qué pillada libertina!", "Y yo allí vestido de gente...". Su esencia: "...Ese defecto incurable, la herencia indisimulable de ser sangre americana." El aprendizaje: "...¿dije otro error de abombao?", "Qué idea grande el disfraz...", "¿Estuve o no estuve a la altura?", "Pero va a ver, de verdad, como pongo voluntá.", "Iré aprendiendo del roce...", "...que yo era usted y usted yo!", "¡Qué comida más festín!", "Si no hay una ley al fin...", "¿Y qué es la ley, un sancocho que le va cualquier receta...", "¿Y no hay gente mala y de pro? ¿No hay un Dios, acaso...?", "Si lo largo me promete que intercede por su amigo...", "Y así... de soltarlo, yo: ¿no gano ni una...?" Comienza a gustarle: "...qué picardía no habernos podido quedar...", "...soñando ser propietario, industrial, terrateniente...", "...llegaré a patrón...?", "Voy a poder... Ya va a ver...".

3) Conversión: Jornada quinta hasta el final

El muchacho comprende la verdad del triunfo, calla y espera. Abandona sus valores, traiciona su origen y así también a la vaca. Sacrifica a Aurora, engaña al niño y aparenta sumisión. Asesina al niño y culmina con imagen final en la escalera, metáfora del ascenso. "...como he engordado de seso."; "Tengo ahíta la mollera. Más no de una idea cualquiera: lo oscuro me ha abierto el ojo."; "El misterio está en la traición."; "No me entiende que crecí..."; "La traición es lo moderno." "Y en esta naciente nación... ...toda traición es futuro..."; "Ya ordeñé y estaba en arreo."; "Descanse niño Argentino. Yo cuido de usted y de la vaca."; "Ya vas a entender... para dejar de ser peón, para llegar a patrón, traicionar la peonez."; "Clavé hasta dolerme la mano. Desollé a lo cirujano..."; "Un bautismo, un río Jordán..."; "Vi que se acababa el viaje."; "...ya estoy satisfecho."; "Urbanidad..."; "Viajando se cambia, se crece."; "...se aprenden cosas: feas, útiles, hermosas..."; "Si manda, voy hasta allí. Se la pido bien templada."; "Me parece, niño, y perdone, que usted no está en condiciones..."; "...un Pastís..."; "...le recomiendo un dormite."; "Ahí cagaste... cruz bendita... como tero... en la cajita..."; "Garçon... un Pastís... de Marseille..."; "Garçon un Pastís de Marseille...".



b) En el texto espectacular: las acciones

1) Ingenuidad: Inicio hasta la jornada tercera inclusive

Llegada a la bodega. Se presenta como el gaucho cuidador de la vaca. Encuentro con el niño Argentino. Sus movimientos son tímidos y pequeños, utiliza poco espacio. Actitud servicial y sumisa. Se coloca el cinturón de ordeño listo para trabajar. Asombrado por el extraordinario suceso de entrar en el extranjero muestra su ingenuidad. En la descripción de su relación con la vaca y el debut en La Rural, utiliza un tono declamatorio, y a medida que avanza el relato se asemeja al habla gauchesca, es acompañado por fondo musical interpretado por el niño con guitarra criolla. Aquí, la actitud corporal es más abierta. Una vez enterado que la vaca va de ida, sigue servicial y sumiso, pero sumergido en el tedio que le provoca la bodega, cabizbajo y preocupado. Con la creación de Achalay, muchacho y niño se acercan en un pericón típico y fundacional en su relación. Muchacho primero se resiste, después aprende y le gusta.

2) Transición: jornada cuarta

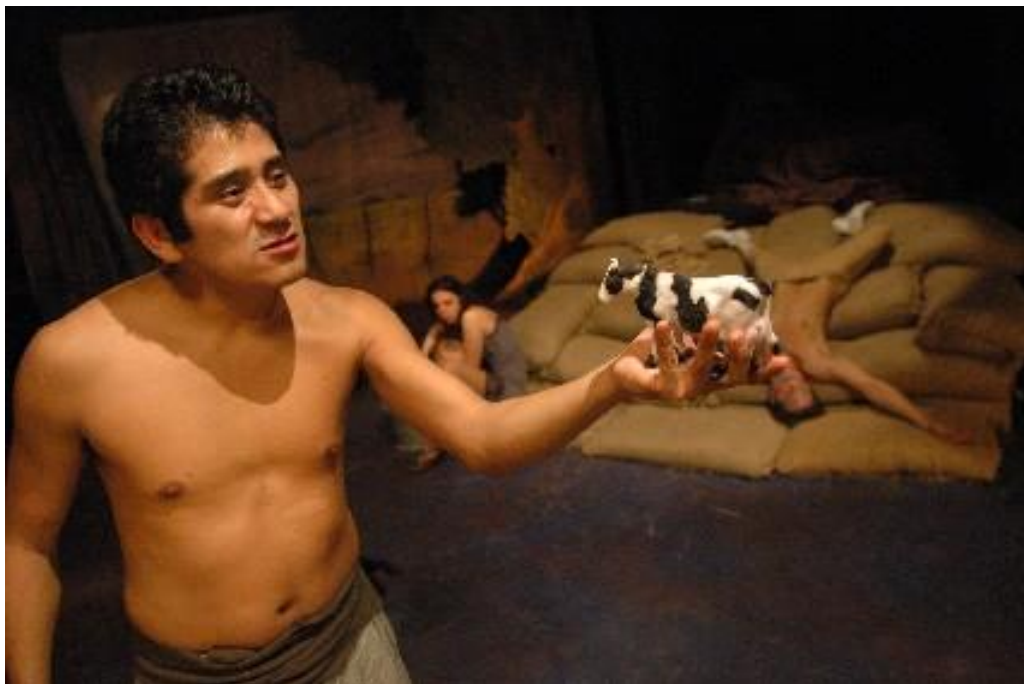
Vuelven de la mascarada, cambio de roles a través de la ropa y utilizando caretas de cartapesta. Se ríe excitado y mareado. Ocupa con libertad el espacio, se saca la ropa, la devuelve. Se comporta más seguro y con deseos de aprender; le gustó lo que probó escaleras arriba. Se acuesta a dormir para soñar con ser patrón. Se despierta y descubre el ultraje, amenaza al niño con la soga al cuello y la lucha se da por todo el espacio. Amenaza primero, pero el niño lo presiona, pues su palabra de peón no valdrá más que la del niño. El muchacho afloja el lazo y duda, pide al niño que interceda por la vaca ante el padre, y lo hace invocando el respeto por la ley, la humanidad, Dios, la amistad, pero nada consigue. El niño se sale con la suya, el muchacho obedece callado y pensativo.

3) Conversión: Jornada quinta hasta el final

El muchacho está cambiado. Aurora se sienta a un costado suyo mientras él sostiene una pequeña miniatura de una vaca. Mientras baila una zamba le habla a la miniatura y pocas veces vuelve su mirada hacia Aurora. Aprendió la traición, creció, entendió. Termina arrancando la cabeza de la miniatura con un mordisco que mastica maliciosamente. Se despide de Aurora con un beso a la distancia.



Continúa servicial con el niño y cumplidor en sus tareas pero con actitud fría y distante. Vuelve del sacrificio de la vaca, se lava, se deshace de su traje gaucho y comienza a vestirse con la ropa del niño. Entrega el patacón de plata al niño, lo ayuda en el baño y allí lo asesina. Termina de vestirse, se acerca al niño muerto, le roba el patacón de plata y antes de retirarse realiza un gesto final sonriendo a público con la moneda en la boca.



El Niño argentino En imagen, y en primer plano, Osqui Guzmán.

Foto: Gentileza Departamento de Prensa del Complejo Teatral de Buenos Aires

En el momento de ingenuidad, el muchacho es presentado a través de la antítesis en la presentación de los personajes. Él es tan ingenuo y bueno como el niño cruel e infame.

La estructura vertebral de la obra está sostenida por constantes encuentros personales en los que se ira desarrollando un crecimiento del muchacho y en forma inversamente proporcional un empequeñecimiento del niño.

El muchacho es el gauchito nacional, popular, querido, baila malambo, zamba y pericón. Es trabajador y no traspasa, pide permiso hasta para hablar. Protector de la vaca, símbolo de productividad nacional, que fue promesa, igual que



la nación. Aquí se utilizan varios aspectos característicos de la figura romántica del gaucho: confía en la palabra dada, es fiel a la amistad, leal y patriota.

Mauricio Kartun hace uso de elementos de otras disciplinas estrechamente vinculadas con la cultura popular porteña como el circo, el teatro de variedades, la danza y la música, para reforzar la descripción de su personaje.

Del circo, toma aspectos de la antigua pareja cómica formada por el payaso blanco y el tony; como sabemos esta pareja está caracterizada por su unión de opuestos. El tony recibe los cachetazos y hace de bobo; éste sería el muchacho al principio, y el payaso blanco posee la inteligencia y la respuesta rápida, aquí encuadramos al niño. En relación a la danza y la música, hace uso del folklore nacional y del varieté; la gestualidad y los juegos y sonidos que producen los mismos actores, que sostienen la atención del espectador en un momento en el que aún no se ha presentado el conflicto.

Es importante destacar también el uso de elementos camperos que refuerzan la idea de lo nacional que rodea al muchacho: bolsas de cereal, herramientas de campo, fardos, lazo, corral y el comedero con tres tapas que irán abriéndose una a la vez y sobre el final formarán la bandera argentina.

En el momento de transición, aparecen dos aspectos constitutivos de la clase política argentina, hacia los que se va acercando el personaje del muchacho y que estructuran la hipótesis propuesta.

- 1) Al volver de la mascarada, excitados y risueños, se presentan con los roles intercambiados, en una clara anticipación de lo que vendrá. La descripción de la broma de incendiar al Carolina⁸ es una gran metáfora sobre la impunidad que caracteriza al niño como símbolo de una clase dirigente y a la que se suma ya el muchacho en su complicidad.
- 2) Luego de la violación de la vaca, el niño Argentino, frente a la reacción del muchacho, le reprocha todo lo que le enseñó y le hizo probar diciendo:

⁸ Oso carolina: disfraz de carnaval, hecho de bolsa arpillera generalmente de arroz marca Carolina, de ahí su nombre.



El mediocre criollo tipo:
Recibir sí. Y no dar nunca.
Que prefiere dejar trunca
su fantasía, el deseo,
por no meterse en un feo.
Un melindre que desprecio:
Se mueren por lo valioso,
Pero encuentran alto el precio.

Del anterior parlamento podemos inferir que el acceso a lo valioso, en este caso el poder, es "metiéndose en un feo", es decir, corrompiéndose.

Aquí el gauchito muestra su destreza con el lazo, pero enlazando al niño que lo ha traicionado mancillando a la vaca. Se defiende desde la acción con su lazo, elemento propio del gaucha y, desde la palabra, invocando todo valor respetable, pero simbólicamente termina aflojando el lazo como afloja su identidad. Calla y empieza a comprender.

En el momento de la conversión es realmente simbólico el recurso con el que inicia, no solo descubriendo al muchacho ya corrupto, sino explicando su corrupción. La traición es el camino, no por elección frente a otra opción, sino por ser la única manera posible. Y para traicionar a otro, primero debe traicionarse a sí mismo, traicionar su peonez. Sacrificar a la vaca es sacrificar su origen, y no casualmente su discurso es pronunciado bailando lentamente una zamba; la zamba, y este es el recurso significativo, es - como sabemos- la danza de la despedida: el muchacho se despide de Aurora como de todo lo que él fue hasta ese momento.

Otro aspecto del muchacho, que también revela otra característica del proceso de ascenso político, es que ya consciente de su deseo y, preparando la traición, mantiene un costado simulado. Su anterior candidez natural, ahora es fingida, engaña al niño con falsa servicialidad. Se cambia de ropa para llevar leche a cubierta y, luego de entregarle el patacón de plata que saca de su rastra por pedido de éste, se aleja diciendo:



Descanse Niño Argentino.
Yo cuido de usted y de la vaca.
Mientras esté yo y mi faca
Aquí no entra marino.

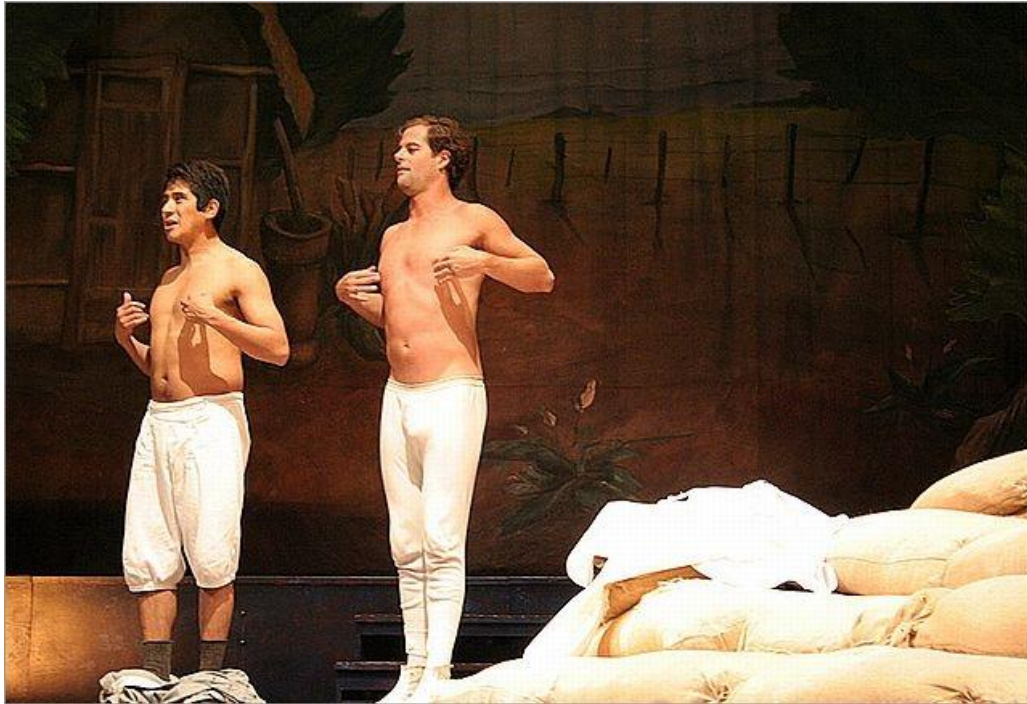
Es significativo el hecho de que con el objeto que promete defenderlo luego lo asesine.

Como última observación, y ya hacia el final de la puesta en escena, el muchacho termina coronándose como ser despreciable a través de un acto tan obscuro como repudiable y que termina por hacer de él la pintura más acabada de la traición a los valores del ser humano. Se acerca al cuerpo del niño y haciendo el mismo gesto que el primero al inicio de la obra, utilizando el bastón como taco de billar lo acerca al rostro del niño y con la mano, le saca el patacón de plata y lo guarda en su boca. Ejemplifica este gesto, tal vez, la forma rumbosa en que llegará a robar en un futuro. ¿Hay algo más ruin que robarle a un muerto? La traición supera las fronteras de la vida.



El Niño argentino En imagen Osqui Guzmán y Mike Amigorena.

Foto: Gentileza Departamento de Prensa del Complejo Teatral de Buenos Aires



El Niño argentino En imagen Osqui Guzmán y Mike Amigorena.

Foto: Gentileza Departamento de Prensa del Complejo Teatral de Buenos Aires

Los dos momentos finales del muchacho

En el centro de la escena, ya ataviado como un clásico burgués, fino sobretodo y galera incluidos, se acerca a la luz y ríe, pero no es su sonrisa lo que vemos, en sus dientes está la moneda, con ojos vivaces y pícaros mira por primera y única vez a público, con gesto cómplice, y se dirige a la escalera.

Esta representación lo propone como un personaje metonímico (la clase política argentina) o como la sinécdoque de un conjunto paradigmático de uno o varios personajes tan argentinos como populares y que funcionan como referentes socio culturales ya sea positivos o negativos (pueden ser Gardel, Menem, Perón, Gatica, Bonavena, Parravicini, etc., todos pertenecientes al imaginario típico del autor), como símbolos del ser argentino, así como lo es la traición, en tanto *modus operandi* de aquellos que quieren acceder al poder.



Final: el muchacho es todo un señor. Parado al pie de la escalera realiza sus dos últimos gestos corporales: movimiento con las piernas y con el cuello, los mismos movimientos que realizó el niño al llegar, ahora sí definitivamente es otro. Sube la escalera, una blanca luz lo resalta, y en cada escalón, más arriba está, más brilla, hasta desaparecer.

En *El niño Argentino* no hay final esperanzador. No existe reconciliación alguna entre pobres y ricos; solo la posibilidad de que unos sean desplazados completamente por los otros. El abismo que los separa es insalvable.

Pareciera no existir esperanza para la clase política argentina. Sobre el final nos encontramos frente a una acción unívoca que se constituye paradigma de la clase dirigente, cuya característica constitutiva más destacable es la de formarse a través de la socialización de los valores más oscuros.

Cabe preguntarse si el itinerario que sigue el muchacho es el único posible. En tanto el muchacho es metáfora de varios órdenes de realidades: social, política, económica, cultural, todas regidas por el valor de mercancía con que se las mide, la respuesta de *El niño Argentino*, tanto a través del texto dramático como del texto espectacular es terminante, bella y sombría.

larisarivarola@yahoo.com

Abstracts:

This article discusses the characteristics of the political class in Argentina symbolized in the character of El muchacho, the protagonist of the play *El Niño Argentino* of Mauricio Kartun. Our work analyzes the use of various theatrical and discursive procedures that show the author's predilection for the use of elements and figures of our popular culture that are linked to the construction of national identity, as well as certain economic notions that govern the society described.

Palabras clave: Kartun, *El niño Argentino*, cultura, nacional, política, cultura popular.

Keywords: Kartun, *El niño Argentino*, culture, national, politics, popular culture.